

RESUMEN

*Cuentos clásicos · todos los cuentos, de principio a fin*

*La lámpara encendida*

RESUMEN COMPLETO

# Cuentos clásicos

*de Charles Perrault*

*La lámpara encendida*

## Tres cuentos de Perrault

Charles Perrault fue un escritor francés del siglo diecisiete. En mil seiscientos noventa y siete publicó un pequeño libro de cuentos que recogía historias que se contaban de viva voz desde hacía siglos. Gracias a él, muchas de ellas llegaron hasta nosotros. En este libro hay tres: Caperucita roja, Las hadas y Barba Azul.

Los tres son más oscuros de lo que solemos recordar, y los tres terminan con una moraleja en verso. Porque Perrault no escribía solo para entretener a los niños: escribía también para advertir a los mayores.

## Caperucita roja

Había una vez en un pueblo una niña muy bonita, a la que su madre y su abuela querían con locura. La abuela le hizo una caperuza roja que le sentaba tan bien que todos la llamaban Caperucita roja.

Un día, su madre le pidió que llevara a la abuela, que estaba enferma, una torta y un tarrito de manteca. Caperucita se puso en camino. En el bosque se encontró con el lobo, que tenía muchas ganas de comérsela, pero no se atrevía porque había leñadores cerca. Le preguntó adónde iba, y la niña, que no sabía que es peligroso pararse a hablar con un lobo, se lo contó todo.

El lobo le propuso una carrera: él iría por un camino y ella por otro, a ver quién llegaba antes. El lobo corrió por el camino más corto. Caperucita fue por el más largo, entreteniéndose en coger avellanas, perseguir mariposas y hacer ramilletes de flores.

El lobo llegó primero a casa de la abuela. Llamó a la puerta, imitando la voz de la niña, y la abuela le dijo cómo abrir. El lobo entró, se lanzó sobre ella y la devoró en un instante. Luego cerró la puerta y se metió en la cama.

Cuando llegó Caperucita, el lobo, escondido bajo las mantas, le dijo que dejara la torta y la manteca y se acostara con él. La niña se sorprendió al ver a su abuela tan cambiada. Y empezó el famoso diálogo.

Abuelita, qué brazos tan largos tienes. Para abrazarte mejor. Qué piernas tan largas. Para correr mejor. Qué orejas tan grandes. Para oírte mejor. Qué ojos tan grandes. Para verte mejor. Abuelita, qué dientes tan grandes tienes. Para comerte mejor.

Y al decir estas palabras, el lobo se arrojó sobre Caperucita roja y se la comió.

## La moraleja de Caperucita

En la versión de Perrault no hay cazador que salve a nadie. El cuento termina así, de golpe. Y la moraleja explica por qué. Las niñas, sobre todo las bonitas, deben tener mucho miedo al lobo. Porque a veces el lobo es joven, tiene buena presencia, palabras dulces y grandes promesas, que se olvidan tan pronto como se hacen. Es decir, el lobo más peligroso no es el que vive en el bosque.

## Las hadas

Una viuda tenía dos hijas. La mayor se parecía a su madre en todo: las dos eran orgullosas y desagradables. La menor se parecía a su padre: era dulce, amable y muy hermosa. La madre adoraba a la ma-

yor y odiaba a la pequeña. La hacía trabajar sin descanso, y dos veces al día la mandaba a buscar agua a una fuente que estaba lejos de casa.

Un día, en la fuente, se le acercó una pobre anciana y le pidió de beber. La muchacha le dio agua con mucho cariño, sosteniendo el cántaro para que bebiera mejor. La anciana era un hada. Y para premiar su bondad le concedió un don: cada vez que hablara, le saldría de la boca una flor o una piedra preciosa.

Cuando la muchacha volvió a casa y su madre la regañó por tardar, al pedir perdón le salieron de la boca dos rosas, dos perlas y dos diamantes. La madre, asombrada, decidió mandar a la fuente a su hija preferida, para que recibiera el mismo regalo.

La mayor fue de mala gana, con un jarro de plata. Y en la fuente vio salir del bosque a una dama magníficamente vestida que le pidió de beber. Era la misma hada, disfrazada de princesa para poner a prueba a la muchacha. La hermana mayor le contestó con insolencia que no había venido a darle de beber a nadie. Y el hada le concedió su propio don: cada vez que hablara, le saldría de la boca una víbora o un sapo.

La menor tuvo que huir de casa, porque su madre quería echarla. Se refugió en el bosque, y allí la encontró el hijo del rey, que volvía de cazar. Al verla hablar, y ver las perlas y los diamantes que le salían de la boca, se enamoró de ella. Pensó que aquel don valía más que cualquier dote, y se casó con ella.

La hermana mayor se volvió tan odiosa que hasta su madre la echó de casa. Anduvo de un lado a otro sin que nadie quisiera ampararla, y acabó muriendo sola en un rincón del bosque.

La moraleja dice que los diamantes y el dinero pueden mucho, pero más pueden las buenas palabras y las buenas acciones. Y que la honradez trae disgustos, pero al final siempre encuentra su premio.

## Barba Azul

Había una vez un hombre muy rico, con casas en la ciudad y en el campo, vajillas de oro y plata y carrozas doradas. Pero tenía la barba azul, y eso lo hacía tan feo y tan terrible que las mujeres huían al verlo. Además, se había casado ya varias veces, y nadie sabía qué había sido de sus esposas.

Barba Azul pidió en matrimonio a una de las dos hijas de una vecina. Ninguna lo quería. Pero él las invitó a su casa de campo, con su madre y sus amigos, y pasaron ocho días de fiestas, bailes, cacerías y banquetes. Al final, a la hermana menor ya no le parecía tan azul la barba, y aceptó casarse con él.

Pasada la luna de miel, Barba Azul le dijo a su mujer que tenía que irse de viaje unas seis semanas. Le dio todas las llaves de la casa: las de los armarios, las de la vajilla, las de los cofres con el dinero y las joyas. Y una llave pequeña, la de un gabinete al final de la galería del piso bajo. Podía abrir lo que quisiera, menos ese gabinete. Si lo abría, le dijo, nada la libraría de su furor.

En cuanto él se fue, llegaron las amigas a ver los tesoros de la casa. Pero ella no podía pensar en otra cosa que en el gabinete. La curiosidad pudo más que el miedo. Bajó corriendo por una escalera secreta y abrió la puerta.

Al principio no vio nada, porque las ventanas estaban cerradas. Después descubrió que el suelo estaba cubierto de sangre, y que en las

paredes estaban los cuerpos de las anteriores esposas de Barba Azul. Del susto, se le cayó la llave al suelo.

Cerró la puerta y subió a su cuarto. Pero la llave se había manchado de sangre, y por más que la lavó y la frotó, la mancha no se iba. La llave estaba encantada: si se limpiaba por un lado, la sangre aparecía por el otro.

Barba Azul volvió esa misma noche. Al día siguiente le pidió las llaves. Vio la mancha y lo supo todo. Le dijo que, ya que había querido entrar en el gabinete, iba a quedarse allí, con las demás.

Ella le suplicó un poco de tiempo para rezar, y él le concedió un cuarto de hora, ni un minuto más. Entonces llamó a su hermana Ana, que estaba en la casa, y le pidió que subiera a lo más alto de la torre a ver si llegaban sus dos hermanos, que habían prometido visitarla ese día. Abajo, Barba Azul, con un enorme alfanje en la mano, gritaba que bajara. Y ella preguntaba una y otra vez: Ana, mi querida Ana, ¿ves algo? Y Ana respondía: nada, veo el sol que brilla y la hierba que verdea.

Por fin, cuando Barba Azul ya la tenía agarrada del pelo y levantaba la espada, llamaron a la puerta. Eran los dos hermanos, un dragón y un mosquetero, que entraron con la espada desenvainada. Barba Azul intentó huir, pero lo alcanzaron y lo mataron.

La viuda heredó toda la fortuna. Con ella casó a su hermana Ana con un joven que la quería, ayudó a sus hermanos a hacer carrera en el ejército, y ella misma se casó después con un hombre bueno, que le hizo olvidar los malos tiempos con Barba Azul.

## Moralejas de otro tiempo

Perrault termina con dos moralejas. La primera advierte que la curiosidad tiene su encanto, pero causa muchas lágrimas, y que es un placer que se paga muy caro. La segunda, con humor, dice que ya no existen maridos tan terribles, y que hoy, tenga la barba del color que tenga, el marido suele ser el que obedece.

Tres cuentos breves, contados hace más de trescientos años, que siguen hablando de lo mismo: del peligro de fiarse de quien nos habla con dulzura, del valor de la bondad, y de las puertas que es mejor no abrir.

---

*Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.*
*Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.*